

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.800 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes</p> <p>20 » » » » » 1,00 » »</p> <p>50 » » » » » 2,50 » »</p> <p>100 » » » » » 5,00 » »</p> <p>Pago adelantado.</p>	<p>«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»</p> <p>(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)</p>	<p>DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>Calle de Cabrales, 144, pral.</p> <p>También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de</p> <p>D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.</p> <p>La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.</p>
---	---	---

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

Estas palabras repetía Mosén Francisco, un cura ya canoso y experimentado, a Nicasio, obrero cansado de ser obrero en lo mejor de la vida. Amarrado al trabajo por necesidad, protestaba contra aquella cadena aborrecida cada vez que el sacerdote le amonestaba que el trabajo no había que tomarlo por necesidad sino por deber. ¡Por deber! ¿Cómo se atrevía aquel buen cura (por que bueno lo era de veras Mosén Francisco), cómo se atrevía el buen cura a decir que era un deber el trabajar? Y lo confirmaba con las palabras que encabezan esta verídica historia que diz que Dios dijo a Adán y en él a todo el género humano.

—¡Bah! murmuraba Nicasio. Cuando sea rico verá usted, señor cura, qué poca falta me hará ese deber de trabajar que usted dice que Dios nos impuso. Entonces, cuando tenga la bolsa repleta, se acabó el trabajo, Mosén Francisco, y ¡a vivir y a gozar!

—De modo que el rico ¿no está obligado a trabajar?

—¡Qué va a estar obligado! El da sus dineros a la sociedad, y la sociedad le da bienestar y placeres. He aquí el trabajo del rico: disfrutar de lo suyo.

—Del rico egoísta, querrás decir. Pero bien cara paga su ociosidad.

—¿Cara? ¡Ah, Mosén Francisco! el día que yo sea rico, ya le desmentiré a usted prácticamente y verá quien me tose.

—Nicasio, Dios lo dice: «Con el sudor de tu frente ganarás el pan», y confirma este deber el dictámen de tu conciencia.

—¡La conciencia! ¡Bah!...

Y Nicasio fué rico. Su picardía más que se laboriosidad le dió una fortuna envidiable. Negoció con sus riquezas y se enriqueció más; pero daba de comer al trabajador y cavilaba y traficaba y negociaba, y todo esto era penoso, era trabajo. Mas él se había propuesto no trabajar y gozar de su dinero. Liquidó, pues, sus bienes, vendiendo el género y maquinaria que para el negocio tenía,

colocó en el Banco su fortuna y compró una villa. Con los réditos del capital había para darse la gran vida. Y dijo:

—Ahora a gozar y a no hacer nada. Se vive mucho mejor holgando que trabajando. ¡Si sabré yo qué es bueno! ¡Pobre Mosén Francisco! ¡Que venga a decirme aquello del deber de trabajar, y que la dulce ociosidad no tiene dulcísimos atractivos!

La mujer de Nicasio no opinaba lo mismo. Nicasio se enfadaba ¡Claro! beatona de iglesia ¡qué iba a saber ella sino lo que los clerizontes le enseñaban! También ella decía que comer y dormir y gozar es vida de cerdicos... así como suena, de cerdicos, y que el hombre es más que uno de esos animalitos, y que no puede hallar la felicidad donde estos la encuentran, por que el corazón, y el deber, y Dios... ¡Diantre, diantre de predicadora! Aquello no podía pasar y no pasaría. El cepillaría aquellas escabrosidades místicas de su piísima señora, porque él llevaba pantalones, si, señor, y alguna vez tenía que ser hombre, como el sastre de Campillo, si, señor, y su mujer tenía que obedecerle y holgar como él. Pero ella, terca que terca, hacendosa, laboriosa y contenta y sonriente, a pesar del trabajo.

¿A pesar del trabajo? ¿Y si fuera precisamente por el trabajo, alegremente tomado? ¡Ca! El no trabajaba y estaba admirablemente, al menos por entonces.

Pasaron algunas semanas y nuestro Nicasio comía y bebía opiparamente, y fumaba y eructaba y dormía... ¡Muy bien! Aquello era vivir. Muy pronto se cansó. ¿Es posible que me canse de esto? se preguntaba.—¡Qué fastidio!—murmuró entre dientes. No sabía qué hacer; se aburría. Para distraerse salió un día a cazar. Volvió cansadísimo y sin pieza en el morral. Trabajo era aquello, pero descansó y esto ya no era fastidio. Sin embargo él había prometido no trabajar y quería seguir en sus trece.

El fastidio aumentaba cada día y el mal humor también. Buscó libros en su biblioteca que exprofeso había reunido en la villa. Había de todo en los anaqueles, malo en su mayor parte. Sin saber que libro tomaba, abrió uno y tropezó su mirada con estos versos:

El no trabajar es morir,
y la sociedad atormenta:

El alma es un fuego que aumenta y que es necesario nutrir, pues muere si no se alimenta.

—Esto—musitó Nicasio—lo habrá escrito algún cura, como aquél mosén que me predicaba.—Miró el autor del libro... ¡Voltaire! ¿Voltaire, el gran incrédulo, había escrito aquello? ¿Si tendría razón? Nicasio caviló mucho rato y cayó en la cuenta de que cuando era un pobretón era más feliz. Trabajaba pero gozaba más. Después, cuando empezó a ser rico, discurría, combinaba, trabajaba con la inteligencia y, a veces, ayudaba a sus dependientes. También entonces era más feliz. ¡Claro! Estaba ocupado; se distraía. Ahora ni la mesa opipara, ni la sociedad, ni... ¡Redemonchis!—saltó dándose un golpe en la frente.—Ya sé por qué no soy feliz. Soy un patán en contentarme con la quietud del hogar. Mi mujer me cansa, mi ociosidad me cansa, este apartamiento me cansa. Sé lo que haré—y se lanzó al vicio y a la crápula. El aburrimiento creció y, amén del aburrimiento, empezó a perder vigor y alegría. Le hastiaban los placeres. Asomos de desesperación le nublaron el alma, se iba quedando en los huesos. Vió en lotananza la muerte.

—Casi sería mejor—balbuceó en voz baja rechinando los dientes...

...Un día su mujer, su buena mujer lo encontró llorando como un chiquillo.

—Si sé lo que tienes, hombre—le dijo—Primero falta de Dios.

—Bueno, bueno—contestó él rechazándola.

—Después la ociosidad te trae a mal traer, y es que en si misma lleva el castigo. Sin cosa en qué ocuparte, solo sufrirás; el trabajar, aunque penoso, distrae, el descanso alegre y fortifica. El trabajo es ley universal que abraza a todos. Vanamente se exime el rico, pues en la ociosidad halla el castigo. Es ley de Dios y la ley de Dios no se infringe sin sufrimiento, moral siempre y casi siempre físico. Es preciso trabajar o sufrir. De todos modos, siempre hay que sufrir algo, pues no es el mundo jardín de flores, por más que se empeñen muchos que lo sea; pero el trabajo amengua el sufrimiento.

—Hija, predicas como Mosén Francisco—murmuró Nicasio.

—Y Voltaire ¿cómo predica? preguntó la mujer que sabía de memoria los verisimos del famoso incrédulo.

El comercio de Nicasio X marchaba otra vez, y marchaba muy bien. El dueño se desvivía y negociaba y, a ratos, trabajaba como el último dependiente.

—Si necesitará este avaro trabajar como un ganapán—murmuraba uno de los chicos del comercio.

Si hubiera oído la conversación que sostenía el amo con la señora, por la noche, después de hacer el balance de día, habría cambiado de parecer.

—Algo sufre uno con estos ajetreos, porque trabajo siempre es trabajo—decía él,—pero ¿qué diferencia de este cansancio que hace descansar y disfrutar, de aquel aburrimiento de la villa que hace morir!

—¿Ves si tenía yo razón? Pero los hombres os creéis más sabios que las mujeres, porque sois más fuertes. Dais cuatro gritos, amenazáis... y nosotras a callar; sin embargo, hartas veces en las mil cosillas de la vida práctica y en saber sufrir os quedáis muy detrás de nosotras. Gracias a Dios que se te quitó del magín aquella idea de gozar de la fortuna sin trabajar.

—Comprendo ahora que tienes razón sobrada.

—Al fin...

M. S.

Los peligros del cinematógrafo

Según leemos en *Le Temps*, de París, el prefecto del departamento francés de Ille et Vilaine, considerando con razón que es obligación de la autoridad pública el proteger a los ciudadanos contra la influencia de ciertos espectáculos atencivos a los principios morales y susceptibles de pervertir la imaginación de los jóvenes, ha publicado un decreto por el cual se prohíbe en dicho departamento la representación en cinematógrafo de crímenes, ejecuciones capitales, escenas escandalosas, orgías y borracheras, robos, novelas policíacas y en general de toda clase de escenas que tengan carácter inmoral, licencioso, escandaloso o exciten a la indisciplina social.

Además establece ese decreto, digno del aplauso más entusiasta, la ampliación de que aún las películas que tengan la aprobación de la Comisión central de censura o de la Prefectura de París, pueden ser prohibidas por los alcaldes de los pueblos, si juzgan que su representación en aquella localidad es inoportuna o peligrosa.

¡Así se gobierna!

Enemigos reconciliados ante la muerte

La Croix, de París, relata el siguiente hecho, tan conmovedor como edificante, comunicado

a un redactor por un amigo suyo desde las trincheras: «En el reciente avance que tantas víctimas ha costado, después de tomar una trinchera de primera línea, avanzamos, y al llegar a las otras quedamos aterrados ante el espectáculo espeluznante que se presentaba ante nuestros ojos; montones de cadáveres mutilados unos, y deshechos otros, las llenaban por completo; entre ellos, me llamaron la atención dos heridos; el uno bávaro y francés el otro, y jóvenes ambos, que presentaban horribles heridas por las que la sangre salía a borbotones; al fijarme un poco, noté que el francés tenía un pequeño crucifijo entre las manos que llevaba a sus labios, mientras éstos balbucaban: *Ave María gratia plena...*; y cuál no sería mi asombro, cuando al terminar la primera parte de la salutación angélica, oí que el bávaro la proseguía también en latín: *Santa María Mater Dei...* Entonces el francés dirigió hacia él una mirada de asombro mezclada de piedad y de afecto, que al encontrarse con la de su enemigo de nacionalidad, pero hermano de religión, estableció entre ambos una corriente de caridad cristiana, que los convirtió en amigos y, alargándole el crucifijo, después de besarle, tendióle la mano que estrechó el bávaro, diciéndole: Después de habernos sacrificado por nuestra patria terrenal, vayamos a nuestra patria celestial... Y el francés replicó «reconciliados», y cerrando los ojos entregaron su alma a Dios.

Los heridos en la guerra.—Sobre mil soldados heridos de guerra, son término medio: 150 de la cara y del cuello, 30 del cráneo, 70 del tórax, 30 del abdomen, 340 de miembros superiores y 380 de miembros inferiores; de ellos son 200 por bala y 800 por estallamiento de gruesos proyectiles. Si se consideran las cantidades de objetos para curar, empleados, encontramos que son formidables, puesto que para curar a 100.000 hombres es necesario reunir como mínimo:

100 toneladas de algodón en rama, 5.000 kilómetros de vendas, 50.000 litros de agua oxigenada, 34.000 goteras de miembros superiores y 38.000 de miembros inferiores, más 100.000 frascos de suero antitetánico.

El sacamuelas

Un famoso sacamuelas tan listo como truhán, predicaba con afán por calles y por plazuelas.

—Señores: Tomad dinero; al pueblo me sacrifico, pues le curo y le hago rico, sólo por lo que le quiero.

Decía esto el galopín; y arrojando calderilla, embaucaba a maravilla la gente de aquel confín.

Mas le oyó un bobalicón, y esperándole en acecho, viose a su casa derecho así que acabó el sermón.

—Señor,—le dice:—soy pobre, enfermo y necesitado; curadme si es vuestro agrado, y dadme de lo que os sobre.

—¡Estúpido!—dijo el tal.—¿No comprendes el misterio? ¿Iba yo a tirar en serio mi ciencia y mi capital?

Si entusiasmo a mis oyentes con frases de relumbrón, es sólo con intención de ir sacándoles los dientes;

Aplica ¡oh pueblo! este cuento; políticos hay formales de muchísimo talento que ofrecen curar tus males; ¡ojol... llevan el intento de sacarte los quijales.

A. C. G.

Riqueza mineral

Puede afirmarse que la riqueza mineral del subsuelo español es mayor que la de cualquiera otra nación de Europa.

La producción mundial de hierro es de 143 millones de toneladas, de las que corresponden a España 9 millones. Inglaterra, Alemania y Francia son las únicas naciones que superan a España en esta producción. Hay que tener en cuenta también que nuestra nación cuenta con más de 1.000 millones de toneladas de reserva y un considerable número de yacimientos sin cubicar.

En la producción de mercurio, España es una de las pocas naciones privilegiadas.

La producción mundial de mineral de cobre es, aproximadamente, de un millón. España ocupa el primer lugar entre las naciones europeas, correspondiéndole 60.000 toneladas.

Otro tanto ocurre respecto al mineral de plomo. De 1.189.000 toneladas—producción mundial—da España 190.000, correspondiéndole el primer lugar de Europa.

La producción nacional hullera es de cerca de cuatro millones de toneladas. El consumo aproximado en España es de seis millones.

España exporta unos 150 millones de pesetas en minerales metalíferos y unos 170 sin labrar. Si en nuestra Patria se transformasen estos minerales en herramientas, maquinaria, etc., producirían más de 1.860 millones de pesetas. Su venta sólo produce hoy unos 320 millones.

Se proporcionaría trabajo a más de doscientos mil obreros, los cuales obtendrían jornales por valor de unos 300 millones de pesetas, percibiendo el Estado cerca de veinte millones por gravámenes.

¡Así tenía que ser!

—Ha sido Bonafoux—¡el famoso Banafoux! el que ha tenido que salir a la defensa de Su Santidad Benedicto XV, combatido por la prensa aliada, que no ha visto con gusto la Nota del Papa proponiendo la paz.

La defensa de Bonafoux es, por lo menos, sincera, imparcial y noble.

Su actitud merece un aplauso. Sus significativas palabras, un breve comentario.

«No podría yo, aunque quisiera—dice—juzgar a mi gusto con entera libertad, la proposición de paz que ha hecho el Papa. Pero como en el articulado de la misma encuentro esta cláusula: «desarme general de los ejércitos», cláusula que no han consignado en sus proyectos de paz los señores socialistas, ni los señores anarquistas, como Kropatkin, y el terrorista Sawinkoff, quienes se ocupan en predicar la organización militar, hay que reconocer que el actual representante de Cristo en la tierra es el primer internacionalista del mundo. Tal vez el único que queda...»

«Y así tenía que ser en época de engaño universal, cuando empresarios, reaccionarios hasta el tuétano, pretenden forjar repúblicas a medida, y hacer pasar por verdaderas, revoluciones mentidas y a plazo fijo olvidando que las monas, aunque se vistan de seda, monas se quedan.»

¡Así tenía que ser!

En época de engaño universal... y de universal fracaso de las pomposas utopías embaucadoras de hombres que alardeaban de progreso.

¡El Papa el único internacionalista del verdadero, del bueno, del único internacionalismo posible, que es el internacionalismo del Evangelio!

Ante el monumental fracaso de nuestra época—en que los antimilitaristas y sindicalistas de ayer, predicaban hoy un *supermilitarismo*, en que anarquistas como Kropatkin cambian de camisa y arrinconan sus antiguas teorías—los hombres sinceros comienzan a ver claro; se dan cuenta al fin de que hay dos internacionalismos.

Uno *avanzado*, falso, artificial, y sin fundamento, que renegaba de la Patria, y enloquecía a los hombres con mentidas promesas, que mientras se hallaba en *periodo de conquista* todo lo pintaba de color de rosa, pero que en cuanto surgió la primera prueba dió al traste con su utópico programa.

Otro, el internacionalismo cristiano, que enseña la fraternidad de todos los hombres, sin restar el legítimo amor a la Patria.

Los patriarcas del internacionalismo sectario combatieron la fe de Cristo, y obligaron a sus adeptos a profesar otra fe.

Les hacían creer en un Paraíso colectivista que entonces no veían; un paraíso en el que el trabajo sería libre, las riquezas de todos, y los placeres, sin cuento.

Los fanáticos de la idea, que alardeaban de emancipados, que negaban a Dios, creían sin vacilaciones en los falsos apóstoles.

Hoy, entre las ruinas de la actual catástrofe, ha venido a tierra todo el tinglado de los Kropotkin y los Sawinkoff y por encima de estos escombros se levanta una gigantesca figura...

Y brilla, con más fuerza que nunca, la luz de la antigua fe.

LUIS LEÓN.

Lo que dice un tendero de comestibles

Me hace usted, señor Director, unas preguntas suplicándome que conteste a ellas para su periódico RELIGIÓN Y PATRIA. Voy allá sin saber de letras aunque sí algo de cuentas. Que los lectores me dispensen.

Decía el otro día un patrono que para ponerse al frente de una fábrica habrá que ser héroe. ¡Aquí tras del mostrador le quisiera ver yo! ¡Qué de perrerías tendría que aguantar!

Empecé poniendo en mi tienda el consabido cartelón «Hoy no se fía, mañana sí» y si no me iba mal al principio, no puedo decir que me iba muy bien. En estos tiempos son pocos, poquíssimos los que pagan religiosamente con dinero en mano; casi toda la parroquia hay que admitirla al crédito y si no... pues que se aburre solo en la tienda. Estese V. si tiene tiempo media hora en mi tienda y verá que de cuarenta que vienen a comprar treinta y cinco lo hacen con libreta en mano. Si al fin de cada mes estas libretas se liquidasen, pase, pero ¡ay! y aquí entra el calvario del comerciante: más de la mitad de ellas se van liquidando en partes mínimas con una calma desesperante, y ¡a callar! porque se expone V. a perderlo todo por siempre jamás. Entran muchos pagando religiosamente al principio, se van así ganando su confianza y luego viene aquello de «espereme V. unos días no más que mi marido no trabajó esta semana, que estuvo enfermo, que están en huelga». Espero, espero... y me desespero. La libreta sigue subiendo cada vez con más frecuencia. Las tengo de obreros de poco jornal que ya suben a 500 pesetas ¿Cuándo las cobro? Tengo algunas de señores de mucho rango que pasan de 1000 pesetas. Ya cobraré V. me dicen. Lo malo es que si les doy el alto pierdo el parroquiano y quizás el dinero. Porque se lo pedí a uno a poco más me pego. ¿Quiere V. más agravantes? En este verano se me acercó un obrero carpintero y me pidió 10 pesetas para ir a los toros con su mujer y que se las cargase en libreta, se las dí y de las 278 pesetas que ya me debía vino hace pocos días con 6 pesetas a cuenta. ¿Podemos así hacer negocio los modestos comerciantes? Otro caso: Una vez estuvo en mi tienda una parroquiana con sus dos hijos pequeñines, y llorando me suplicó una libra de pan que no tenía qué darles con las huelgas. A pesar de que también andaba *atrasadita* conmigo se la dí... se la regalé mejor dicho. Esto no es vivir. Si V. no fía malo, si fía peor. Cierto que para todos los tiempos están malos, que hay muchos obreros con poco jornal, pero también es cierto que muchas de las trastadas de cuatro cabezas ligeras, y que muchos de los desarreglos caseros venimos a pagarlos los tenderos de comestibles. ¿Que denunciemos a los pufistas? no sirve, saben ellos de mil estratagemas para reirse de nosotros delante del mismo juez.

¿Qué haré, cerraré la tienda y me comeré yo las existencias tranquilamente o dejaré que me sigan menguando la bolsa y la paciencia tanto sin vergüenza como anda por el mundo?

Señor director ponga todo esto que le digo por que todo es la pura verdad, y más que me se y me callo por no hacerme pesado

Ah, se me olvidaba. Dicen algunos que los principales causantes de que las huelgas se prolonguen somos nosotros que fiamos más de lo prudente. ¡Esto nos faltaba que además de perderlo nos insulten!

En el próximo número tiene la palabra «un chigrero».

Charla

—Parece que te encuentro un poco disgustada, mujer. ¿Te ha pasado algo con los chicos?

—No, pero me ha pasado y gordo con el tendero y con el carbonero y con el casero y con el... demonio que cargue con todos por ambiciosos y chanchulleros.

—Vaya, vaya, modérate, ten mejores deseos que con esos extremos no se adelanta nada.

—Dí que sí, lo que debíamos hacer todo el pueblo era ir a los almacenes de esos acaparadores sin conciencia y llevarnos por la fuerza lo que necesitamos para vivir siquiera.

—En verdad, mujer, que la vida de nosotros los pobres está ya imposible; que las hambres son muchas, que en cada casa de trabajadores se desarrollan dramas de necesidad espeluznantes, pero con echarnos también al atropello y al robo no adelantariamos nada y sería ofender a Dios.

—Con vuestra mansedumbre borreguil están los pícaros todos de arriba y de abajo haciendo mangas y capirotos del pueblo entero... ¡Ah, si yo fuese hombre!...

—¿Qué? ¿qué harías, espíritu irreflexivo?

—No dejaba titere con cabeza. Cuando voy a la tienda me dicen: «lo que ayer le costaba a V. ocho hoy le cuesta diez y siete. Voy a pagar la renta muy puntual, muy religiosamente, como siempre, y me dice el casero: desde el próximo mes tiene V. que pagar un duro más. El carbonero no me da el carbón de tasa porque se apresuró a venderlo a los barcos y a las industrias y cuando nos lo vende, es malo, caro y escaso. Todos, todos los ricos, los ambiciosos, los comerciantes viviendo y engordando a costa de pobres infelices como tú y como yo que no tienen a quién cargar la mano. Todo lo suben los que ya están bien farrados, ¿a que no te suben a tí el jornal?

—El taller donde yo trabajo anda también *de capa caída*. Gracias que no lo cierren.

—No, si lo mismo pasa, si tampoco lo suben en las fábricas donde se gana en grande. ¡Qué bien les va con la guerra a muchos! ¡Cómo han de querer la paz si están metiendo el dinero a espuestas en sus casas?

—Hoy te desconozco, mujer. Hasta me das miedo. Razón tuvo el que dijo que si el demonio azuza a los malos para que sean peores, azuza a los buenos para que se desesperen con las contrariedades.

—Es que hay que castigar fuer-

te a los culpables, a los que abusan de la bondad del pueblo, así debe hacerse cuando hay buen gobierno, por más que tan buenos son unos como otros. No sé cómo tenéis vergüenza de votarlos siquiera, cuando hay elecciones. Concejales y ministros son los primeros chanchulleros y ni uno sale castigado para consuelo del pueblo que trabaja y calla.

—No quisiera verte en un mitin sobre las subsistencias. Capaz, eras, con la lengua que hoy tienes, de arrastrar al auditorio a tomarlo todo por asalto.

—Mira, Manolo, me indignan las injusticias y las cosas todas que estamos viendo que se hacen y se consienten y por lo mismo quisiera que hubiese los castigos que hacen falta.

—Ya llegará el día. Dios está arriba. Nosotros obremos siempre con arreglo a lo que es de conciencia. Hay sí mucho malo en el mundo, pero es porque hay muy poca religión; fijate sino quiénes son y cómo hablan todos esos contra quienes tanto trinas y verás que se burlan de los curas y de Dios, que se ríen de los que somos católicos... porque no robamos cuando podemos y no hacemos otras herejías que ellos hacen. Si no podemos remediar lícitamente esta situación, paciencia y a seguir luchando en este valle de penas e injusticias.

—Y mientras tanto ¿qué cenamos? No tengo ni piedra de carbón, ni polvo siquiera, ni cuartos, ni paciencia...

—¿Vas a volver otra vez a dar gusto al diablo?

—¡Si tuve que echar los hijos a la calle para que no me mareen pidiéndome pan! Antes me arreglaba regularmente con los ochenta y cuatro reales que me dabas cada semana, hoy, ya lo ves, no alcanzan ni hasta el viernes. ¡Somos cinco que mantener! Nunca me pasó esto, ¡Dios mío!

—No llores, mujer. Voy a ver si remedio un poco la situación.

—¿Qué vas a hacer?

—A pedir prestadas dos pesetas a mi compadre. Hoy por mí, mañana por él.

¡Aquí os traigo comida para todos!

—Pero tú ¿no cenas?

—Yo... ya cené.

Util y dulce

Testamento de un relojero.

—Hijo mío: va a sonar la hora de mi muerte en el cuadrante de la eternidad. Pero antes escucha el débil timbre de mi voz, este último minuto es sagrado, y es preciso no perder un segundo. Que el honor sea el resorte real de tu vida, y la prudencia regulador de tus acciones. Si tus movimientos están siempre *arreglados* por el temor de Dios, si el amor al prójimo es la llave de tu conducta, las horas para tí correrán en una esfera de felicidad y delicias. Si sigues uis consejos, no tendrás necesidad, al romperse de la cadena de tus días, de remontar el curso de tus días para buscar escapes, y podrás sin balancear marchar bien con los preceptos del gran Relojero del Universo. Porque tendrás las manos limpias y brillantes y de ningún modo *grabadas ni esmaltadas* por el frote de las malas acciones. Adios, hijo mío: Se rompe el vidrio de mi reloj, y no puedo reemplazarle.

Piensa que te has de morir,
piensa que hay gloria e infierno,
bien y mal, y todo eterno,
y que a juicio has de venir.
Ponte luego a discurrir
tu vida y modo de obrar
y que ahora, sin pensar,
si te diere un accidente
que murieses de repente
¿dónde irías a parar?

Un hombre de pueblo, de honradez sin tacha,
volvía de una feria, donde había vendido un
pequeño rebaño de corderos.

En el camino le esperaba un desalmado, tra-
buco en mano, para robarle.

El ladrón quiso arrojarse sobre él, pero al
dar un salto, fracturóse el infeliz un muslo y
quedó tendido sin poder moverse.

Entonces nuestro buen hombre volvióse
compadecido, colocó al ladrón sobre la mula,
se lo llevó a su casa y le asistió hasta que se
restableció por completo.

Nadie supo en el pueblo que aquel infeliz hu-
biera sido un ladrón.
La caridad es la virtud por excelencia.

Fabricó un miserable una gran casa, y como
un amigo le reprendiera que era la cocina muy
estrecha a proporción de la casa, respondió:
—La estrechez de la cocina me ha hecho la
casa grande.

Concurso de Ingenios.

En el próximo número publicaremos los
nombres de los agraciados en el sorteo entre
los que respondieron a este Concurso.

Correspondencia administrativa

Sres. D. M. D. V. y D. E. T. R. de Bearzun.—
Pagaron fin 1917.

Sr. D. M. T.—Serrapio.—id. fin Nobre. 1918
Sr. D. A. R. A.—Pelúgano.—id. fin 1918.



Siguiendo piadosa costumbre de todos los
años por este tiempo, hemos mandado celebrar
una misa por las almas de nuestros suscripto-
res difuntos.

Que Dios haya otorgado su gracia a los que
en vida dieron su ayuda a nuestra propaganda.

Los que imitando seguís su conducta, rogad
por ellos.

R. I. P.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras
y de flores. Provedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Unica casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y
aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo, 55 y Cabrales. 30.—GIJON.

C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero.
Vidrieras artísticas de colores. Grabados en
vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro
de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 28.

GIJÓN

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y
confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El
Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades
obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 jun-
tas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON.

C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, mone-
das y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrien-
tes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en
Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de
señora :—: En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la unica casa que no tiene
competencia en Precios :—: Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro
cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hie-
rro fundido y por lo tanto de gran duración;
no necesitan material de albañilería; pieza
inutilizada se sustituye por otra; evita este sis-
tema las cucarachas o correderas, y su montaje
se hace en quince minutos. Se fabrican para
leña, carbón y cok o solo para la combustión
de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demas sis-
temas y se elabora cuanto se relaciona con el
ramo de fundición de hierro, como placas, lu-
ceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referen-
cias, se ofrece para casas y fincas.
Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación
de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías,
fábricas de curtidos y de latería. Fundición de
bronces de todas clases. Calefacciones e insta-
laciones de riego. Reparaciones de buques y
maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o
para reponerla si está perdida, tómese
diariamente el renombrado chocolate
de LAS CAMELIAS que se fabrica en
Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas
clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sis-
tema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.